



www.loqueleo.com/ec

© 2010, Ana Carlota González

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-330-8

Derechos de autor: 44515

Depósito legal: 005170

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2010

Primera edición en loqueleo Ecuador: Septiembre 2016

Sexta impresión en Santillana Ecuador: Abril 2019

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Guido Chaves

Corrección de estilo: María de los Ángeles Boada

Diagramación: Ramiro Jiménez

Actividades: Marlon López

Supervisión editorial: Gabriela Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

La cucarachita Martina

Ana Carlota González



loqueleo



Martina Fernanda Rosa era una hermosa señorita cucaracha. Sus ojos negros brillaban como estrellas, y tenía seis patas muy elegantes.

Su familia vivía en la cocina.
En las noches, Martina bailaba
encima de la mesa. Las moscas
y las arañas salían a aplaudirla.

Los papás de Martina hicieron
una lista de animales para que
Martina escogiera a su novio.



La abuelita pensaba
que ninguno de ellos haría
feliz a Martina.

En el comedor vivía
Rodolfo Kevin Francisco.
Él la miraba desde lejos,
no se atrevía a hablar con ella.



La abuelita sabía que el ratoncito
se había enamorado de Martina.

—Escucha con atención
los latidos de tu corazón
—le dijo la abuelita a Martina.



Ella se puso su mejor vestido
y se sentó en el balcón
a esperar a sus pretendientes.

Don Perro se sentó debajo
del balcón, y ladró:
—¡Martina Fernanda Rosa,
quiero que seas mi esposa!



...Comeremos ricos huesos
y te encantará ver cómo
me persigo la cola.